

## **Terremoto, ¿y la izquierda dónde está?**

**Efren Osorio - 19 Marzo 2010**

La Región de Concepción, la segunda ciudad más importante de Chile, durante mucho tiempo se caracterizó por poseer importantes y poderosos sindicatos forjados al alero de las luchas obreras vinculadas a la minería del carbón, la industria textil, manufacturera, o más recientemente, la industria forestal y pesquera. Posee además, importantes centros Universitarios, que han impulsado el pensamiento crítico, acompañado de un desarrollo cultural y artístico comprometidos con una praxis política más avanzada.

Décadas atrás, en esta zona nació el MIR, movimiento político que generó gran influencia en la izquierda chilena de los años setenta, y que, desde sus orígenes mantuvo un diálogo con el Movimiento Siloísta que, por esos años y en esa región, también daba sus primeros pasos en nuestro país. Más recientemente, para ser exactos, hace cuatro años atrás, fue un liceo de esta región el que inició la llamada Revolución Pinguina, un inteligente movimiento de estudiantes secundarios, que se extendería por todo el país y que durante meses mantuvo en jaque al, entonces, recién asumido gobierno de Bachelet.

Es decir, la región de Concepción es una zona que ha incubado a importantes movimientos sociales, políticos y culturales de avanzada que han gravitado, incluso, más allá de las fronteras de nuestro país.

Y es en este paisaje humano y social, que hace 15 días atrás, un terremoto acompañado por un tsunami dejó una estela de destrucción y muerte. Los días inmediatamente posteriores mostraron imágenes de saqueos, pillajes y robos que sorprendieron al país y recorrieron el mundo, derribando el mito del Chile “ordenadito y civilizado”.

La prensa tradicional y alternativa han dedicado grandes espacios a analizar los errores, descoordinaciones y omisiones de las “autoridades” en medio de la tragedia. Hasta el día de hoy, distintas “autoridades” nacionales se culpan unas a otras, deslindando sus responsabilidades en diálogos que han llegado a ser tragicómicos.

Por mi parte, la verdad es que no me sorprenden las imágenes de un inepto Intendente, la actitud irresponsablemente prescindente de una Alcaldesa o las respuestas de un gobierno saliente o entrante sorprendidos por el terremoto, mientras unos hacían sus maletas y los otros leían papers para aprender el funcionamiento del aparato estatal.

Una semana después del Terremoto tuve la ocasión de visitar la zona y el cuadro de destrucción que observé fue realmente conmovedor. No obstante esto, todas las personas con que me entrevisté coincidían en señalar que si el terremoto había sido muy destructivo, lo sucedido después con los saqueos y robos -no sólo a los grandes supermercados sino a pequeños negocios e incluso casas deshabitadas- había sido realmente devastador.

Todos coincidían, además, en que la llegada del Ejército y la instauración del toque de queda había sido un alivio pues la situación se volvía insostenible. Cabe señalar, que la gran mayoría con quienes me entrevisté fueron personas vinculadas directas o indirectamente a la izquierda histórica, viviendo algunos de ellos la prisión y la tortura para el Golpe de estado del año 73.

**“La autoridad civil ha sido inepta e imbécil. Frente al temor real -quizás magnificado- pero real, de observar saqueos, robos y pillaje, entre los propios pobladores, los militares aparecieron como los únicos capaces de actuar con eficiencia. Debo reconocerlo, que –a pesar de mi historia personal- sentí alivio cuando llegaron los militares... Porque compañero.. ¿la izquierda, dónde está?”.** Me señaló crudamente alguien que para el Golpe estuvo prisionero y fue torturado por los propios militares.

Más de un millón de personas estuvieron durante cuatro días sin electricidad, agua, teléfono, y abastecimiento básicos. Durante esos mismos cuatro días, la región de Concepción virtualmente estuvo sin “autoridades” y sin una TV que manipulara; cuatro días donde “lo establecido que parece permanente” desapareció y los vecinos tuvieron que organizarse improvisadamente para conseguir alimentos o resguardar su propia integridad.

Y si este terremoto desnuda la ineptitud de las autoridades y la idiotez de los alcaldes, también desnuda las insuficiencias de los movimientos, agrupaciones y partidos que no creemos en este “orden” pero que no hemos sido capaces de generar redes que, en situaciones como esta, permitan orientar procesos sociales.

No estoy diciendo que no se haya hecho nada, por el contrario, conocí de cerca varias situaciones en donde gente, militantes o dirigentes sociales de partidos, sindicatos, agrupaciones o movimientos jugaron y juegan un rol decisivo en medio de la crítica situación. Pero, lamentablemente, su influencia está limitada a pequeños entornos.

Debo señalar que no me escandaliza que, en medio de una situación de supervivencia, la gente ingrese a un supermercado a buscar los alimentos necesarios. La autocrítica que (me) hago, es que quienes llevamos años descreyendo del actual sistema y trabajando por la construcción de una nueva sociedad (la izquierda tradicional, el altermundismo, el humanismo, etc.), aún no tengamos la legitimidad social necesaria y la fuerza suficiente para emerger en este tipo de situaciones como orientadores de procesos sociales que permitan dar una dirección evolutiva y cualitativamente superior al simple pillaje, vandalismo y violencia entre los propios pobladores.

Lejos estamos de los cuadros vividos en Argentina cuando, en medio de la crisis institucional del 19 y 20 de Diciembre del 2001, emergieron innumerables formas de asambleas barriales de democracia directa, empresas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores y diversos ejemplos de economía asociativa. Poder popular, Movimiento Social, Contrapoder o Pueblo Organizado, no importa la denominación, lo que importa es que dentro del vacío de poder producido, se dio una respuesta más profunda que el simple saqueo o pillaje, que también hubo pero fue opacado por la autogestión de la organización social.

Podemos pontificar mucho acerca de los errores, descoordinaciones y omisiones de las “autoridades”. Podemos hablar mucho de la manipulación que ha ejercido la

TV en medio de la tragedia, podemos cuestionar mucho acerca de la forma en que las teletonos ayudan, pero me parece realmente inconducente tal discusión toda vez que aquellos actores simplemente juegan un rol dentro de lo establecido y lo seguirán jugando; me parece mucho más importante poner la mirada en las insuficiencias, omisiones y ausencias de quiénes creemos debemos jugar un rol distinto.

Por todo esto es que parece realmente importante apoyar la labor que actualmente realizan anónimos luchadores sociales en medio de esta tragedia. Luchadores sociales que descreen de la TV y de las “autoridades” tradicionales, que están conscientes que su labor va más allá de un mero asistencialismo y que saben que aún no son capaces de dar una dirección en medio de una crisis de magnitud pero que en esta acción ayudan a paliar el sufrimiento de algunos, aprenden a dar respuestas rápidas y necesarias, y quizás, lo más importante, se legitiman frente a una población que vivió en carne propia cómo “lo establecido” se puede derrumbar de un segundo a otro.

La Humanidad atraviesa por un momento histórico de mucha inestabilidad: hace sólo un año vivimos un pánico planetario por la llamada gripe porcina; la proliferación nuclear es tal que no es posible descartar livianamente un accidente o un incidente provocado por una mente enfermiza propia de los tiempos que vivimos; la crisis económica mundial acompañada de las tensiones migratorias en distintas partes del planeta y los procesos autoentrópicos de megápolis habitadas por millones de habitantes, nos advierten que situaciones como las producidas en Concepción -en donde “lo establecido” desaparece de un segundo a otro- puede repetirse inesperadamente en cualquier punto del planeta.

Y si “lo establecido” desaparece y no hay un tejido social capaz de orientar una respuesta superior, entonces el cuadro de violencia puede ser inimaginable.

Por el contrario, si existiese un tejido social fuerte y organizado, capaz de orientar procesos en medio de una crisis de magnitud, podríamos esperar que las poblaciones en vez de clamar por la presencia del Ejército, pudiesen dar respuestas eficaces de sobrevivencia a través de la autogestión y la economía alternativa y de paso, y como corolario de todo esto, proclamar la Comuna Autónoma barriando con “lo establecido”. Pero para llegar a todo esto, puchas que debemos trabajar y reflexionar acerca del rol social que estamos jugando!!!.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2010

